

EFESIOS 4: Ande en el Nuevo Hombre

Capítulo 4.22-32: La Amonestación (El Proceso): ¡Cambiemos nuestra ropa!

Contexto:

1. Tema del Libro: [La vida en Cristo.] Efesios es un libro acerca de nuestra vida en Cristo.
2. Título de la División: (Ef 4-6) “Hacer”: Haga las “primeras obras” en Cristo Jesús.
3. Título del Capítulo: (Cap 4) Ande en el Nuevo Hombre
4. Bosquejo del Capítulo:
 - I. (v1-16) Qué Hacer (Explicación) : Nuestra Vocación (somos todos ministros)
 - A. (v1-6) La Unidad: Nuestra Unidad Como Ministros
 - B. (v7-16) La Diversidad: Nuestra Diversidad Como Miembros
 - II. (v17-32) Qué No Hacer (Prohibición): La Vanidad (de la vida vieja)
 - A. (v17-21) El Aviso: ¡Ande Diferente!
 - B. (v22-32) La Amonestación: ¡Cambie Su Ropa! (un proceso de reemplazo)

Ahora, después de darnos el aviso en los versículos del 17 al 21, que hemos de andar diferente y no como los otros gentiles, Pablo nos da una amonestación muy práctica.

1. (v22-24) Nos dice, primero, qué hacer. Sus instrucciones son claras.
2. (v25-32) Luego, nos dice cómo hacerlo. La aplicación es muy práctica.

Entonces, no hay excusa por un estilo de vida como “los otros gentiles”. Hemos de tener vidas santas y piadosos. Esto no quiere decir que todos tienen que ser pastores, curas, monjas, misioneros, etc. Es simplemente decir que somos diferentes (somos hijos de Dios, no como los otros gentiles), entonces esta verdad se va a reflejar en nuestro estilo de vida. Y Pablo, aquí, nos ilumina el camino de realizar este cambio.

(v22a) “En cuanto a la pasada manera de vivir...”

- Aquí es obvio que Pablo está hablando del “estilo de vida” del cristiano, su andar. La manera de vivir es cómo uno lleva la vida, su estilo de vida.
- Ser cristiano, aceptar a Jesús, aprender la Biblia... todo esto nuevo que uno tiene en Cristo debería tener afecto en su estilo de vida.
- Entonces, si su decisión de aceptar a Cristo como su Salvador no ha afectado su estilo de vida (no ha resultado en cambios saludables en su manera de vivir), tiene problemas. (1Cor 3.1-3) Puede ser que es un inmaduro que necesita crecer en Cristo por el estudio y la aplicación de la Biblia. (1Cor 15.2) O puede ser que creyó en vano (o sea, oró una oración pero nunca realmente aceptó a Cristo personalmente como su Salvador, y está engañándose a sí mismo).
- Pablo, en este pasaje, va a darnos las instrucciones de cómo desarrollar una vida diferente de la de los otros gentiles (v17-21) a la vida diaria (al andar cotidiano).

Nota para los estudiantes de la Biblia: Efesios 4.22-24 es un buen resumen de las verdades que se hallan en Romanos 5-8.

I. (v22-24) Qué Hacer: Instrucciones Claras

- Lo que sigue en estas instrucciones clara de qué hacer para andar diferente de los otros gentiles, es un “proceso de reemplazo”. Hay que dejar de hacer lo malo y reemplazarlo con hacer lo bueno. Pero, sin la renovación de la mente que va entre los 2, en el versículo 23, el cambio jamás llegar a formar parte del cristiano (su forma de ser, etc.). O sea, sin la renovación de la mente, el cambio de “despojarse y vestirse” no será permanente.

A. (v22) Despojarse: Dejar de Actuar como Antes

1. “Despojar”: [def] Quitarse una prenda de ropa (a algo similar); desposeerse de aquello.
2. Es un mandato: “Despojaos”.
 - a. Así que, tiene que ver con una decisión tomado según el libre albedrío de cada cristiano, una decisión seguido por una acción (el dejar de hacer lo que hacía antes).
 - b. No estamos hablando de algo muy místico o mágico. Es algo que cualquiera (aun no creyentes) puede hacer. Lo de los versículos 25-32 son cosas muy prácticas que tienen que ver con acciones que uno mismo puede controlar por su propia voluntad.
 - c. Pero, para que el cambio sea permanente, hay que seguir haciéndolo (algo que el no creyente no pueda hacer), y sólo se logra a través de la renovación de la mente (un cambio interno).
 - i. Así que, uno tiene que conocer a Cristo (salvación) y seguir conociendo a Cristo (más y más todos los días para crecer en Él, madurar espiritualmente).
 - ii. (v32) Porque lo que Dios quiere al final de cuentas es cambiar nuestro carácter. Quiere que seamos diferentes, no simplemente que actuemos diferentes.
 - d. No espere que Dios haga esto por usted. Ya le dijo que usted tiene que hacerlo por sí mismo: “despojaos”.
3. Hemos de despojarnos del “viejo hombre”.
 - a. Hay un “viejo” hombre porque hay un “nuevo hombre”. El nuevo fue creado a la imagen de Cristo, nacido de nuevo por el Espíritu de Dios. Entonces, el viejo es lo opuesto de esto.
 - b. El viejo hombre está “viciado”:
 - i. Está dañado y corrupto moralmente.
 - ii. Está completamente vacío del bien.
 - iii. (Rom 7.14) Pablo habla de este viejo hombre cuando dice que está vendido al pecado. Así es el viejo hombre: completamente entregado a pecar.
 - c. El viejo hombre está viciado “conforme a los deseos engañosos”.
 - i. (v19) Los deseos del viejo hombre son los deseos de la lascivia.
 - ii. Son “engañosos” porque engañan a uno. Uno cree que va a satisfacer ese deseo que tiene, pero al tratar de hacerlo, lo que hace es despertar el deseo aun más. (Ejemplos: la pornografía y el materialismo; una vez metido ahí, uno tiene que ir más y más allá para sentir el mismo placer; son deseos engañosos porque nunca se satisfacen, sino que se despierten más y más.)
 - iii. (1Ped 2.11) Son los deseos de la carne (porque el viejo hombre vive en la carne, en nuestros miembros; cf. Rom 7) que batalla contra el alma.

- d. El viejo hombre es la parte de nosotros que heredamos de Adán.
- i. (Gen 1.26-27; Gen 9.6; 1Cor 11.7; Stg 3.9) El hombre fue creado a la imagen de Dios según la semejanza de Dios. Aun hoy, en su estado pecaminoso, el hombre lleva la imagen (una trinidad: un ser hecho de 3 partes) y la semejanza (forma corporal) de Dios. Pero...
 - ii. La imagen de Dios en el hombre está torcido por el pecado:
 - (1) (Gen 5.1-3) Ahora llevamos la imagen de Adán, no tanto la de Dios.
 - (2) (Rom 5.12) Es una imagen de muerte espiritual: (Ef 2.1) debido al pecado, la muerte espiritual del hombre (Luc 9.60) resulta en su muerte física también (Rom 6.23).
 - (3) (1Tes 5.23) El hombre sigue con la imagen de Dios, una “trinidad”: un ser que consta de 3 partes (espíritu, alma y cuerpo). Pero está torcido por el pecado, está muerto espiritualmente (separado de Dios, Quien es la vida: Jn 14.6; 11.25).
 - iii. La semejanza de Dios en el hombre, también, está torcida por el pecado.
 - (1) “Semejanza” se refiere a ser “semejante” (similar, parecido) a Dios en su apariencia.
 - (2) (Gen 1.26) Dios usó un “modelo” para crear al hombre: Él mismo.
 - (a) Tiene una “semejanza”, una forma corporal, una apariencia.
 - (b) Ejemplo: (Gen 18.1-3) Cuando Dios apareció a Abraham, parecía como un “varón”. Así es su semejanza: un varón.
 - (c) Es decir que el hombre tiene 1 cabeza (y no 2), 2 brazos, 2 piernas, la cara con 1 nariz en el centro y 2 ojos arriba de ella, etc. porque así se ve Dios, el Hijo (Jesucristo), la manifestación corporal de Dios.
 - (d) Dios no hizo al hombre al azar. Lo hizo a Su propia semejanza.
 - (3) (Stg 3.9 cf. Rom 3.23) Pero, igual que con la imagen de Dios en el hombre, la semejanza quedó torcida debido al pecado: el hombre está *sin gloria* (la gloria del cuerpo que tenía, la gloria que era semejante a la de Dios) *y con sangre*.
 - (a) (Sal 104.1-2) Dios se viste de gloria y de luz. Así era Adán también en el huerto. Pero, por el pecado, “se fue la luz” (la gloria). Ahora, cada hombre está destituido de la gloria que Adán tenía. Pero, esto es algo que los cristianos esperamos recuperar en Cristo (Flp 3.20-21).
 - (b) (1Cor 15.50) Dios no tiene sangre. Adán en el huerto, entonces, tampoco porque tenía la semejanza de Dios. Cristo resucitado tenía heridas, pero sin sangre (Luc 24.39; Jn 20.27).
 - iv. Entonces, el viejo hombre está completamente *torcido* (y por lo tanto viciado).
 - (1) (Rom 7.14) Está completamente vendido al pecado.
 - (2) (Rom 7.17) Es el pecado que mora en nosotros.
 - (3) (Rom 7.21) Es el mal que está en mí.
 - (4) (Rom 7.23-24) Es el hombre que vive en mi *cuerpo*, mis miembros físicos.
 - (5) (Rom 8.10) Está siempre muerto, sin Dios, sin vida eterna y espiritual.
 - (6) (Gal 5.19-21) Las obras de este viejo hombre en mi carne son 18, la suma del número de la bestia: 6 + 6 + 6.

(7) (1Ped 4.3) No hay nada bueno en el viejo hombre de nuestra carne. Está el 100% viciado y sólo quiere seguir los deseos engañosos.

4. (Rom 6.6 cf. Gal 2.20) El viejo hombre fue crucificado con Cristo, matado.
 - a. El viejo hombre ya está separado de nosotros, entonces no tiene el poder sobre nosotros que tenía antes.
 - b. Así que, ¡no le otorgue poder! ¡Despójese de él!
 - c. (Gal 5.16) ¡No satisfaga los deseos de la carne! Son engañosos. No se pueden satisfacer. Tratar de hacerlo sólo sirve para despertarlos más (o sea, darles más poder).
 - d. Métase en el proceso de renovación / transformación y reemplazo para vivir la victoria que ya tiene en Cristo.

B. (v23) Transformarse: Renovar la Mente

1. “Espíritu” en este contexto se usa como “esencia” (lo permanente o invariable; todo lo demás en la mente gira alrededor de esto).
2. (v17) Si no renovamos la mente, andamos en vanidad (la vanidad de la mente). Hay que hacer “ejercicio mental” para evitar “la gordura cerebral”. ¡La renovación requiere esfuerzo!
3. (v18) El entendimiento del hombre natural está entenebrecido, oscuro, sin luz. Hay que renovarla, hay que “prender la luz”. ¡Hay que aprender! ¡Meta luz (la Palabra de Dios, conocimiento de Dios) en su mente!
4. (1Ped 2.11) Este proceso de renovación es una batalla por la mente del cristiano.
 - a. (Jer 17.9) Hay que entender, primero, la condición del hombre natural, sin Dios. Su corazón (la fuente de los pensamientos; la fuente del espíritu de su mente) es perverso y más engañoso que todas las cosas. Necesita un toque de renovación.
 - b. (Rom 8.29) Luego, hay que entender la meta de Dios: quiere conformarnos a la imagen de Cristo (o sea, volvernos al estado perfecto y glorificado de Adán en el Huerto de Edén).
 - i. (Rom 8.9-10; Col 3.10) Este proceso, en este momento, no tiene que ver con el cuerpo, que está muerto hasta el Arrebatamiento de la Iglesia.
 - ii. (Flp 3.20-21; 1Cor 15.51-58) En aquel entonces, Dios lleva a cabo todo este proceso en un abrir y cerrar de los ojos.
 - iii. (Rom 8.17) El valor de participar en la obra de conformarse a la imagen de Cristo mientras tanto se halla en su herencia, que fácilmente puede perder viviendo como le da la gana (1Cor 3.9-15).
 - c. (2Cor 3.18) La renovación de la mente es un proceso de transformación que el Espíritu Santo lleva a cabo en nosotros.
 - d. (1Cor 2.12-13; Stg 1.21-22; 1Ped 1.22; 2Tim 3.16-17) El instrumento principal del Espíritu Santo en este proceso es la Biblia.
 - e. (Rom 12.2) Esta transformación / renovación toma lugar cuando el cristiano decide. O sea, es un resultado de una decisión de su propia voluntad. Dios no le va a obligar a hacerlo. Dios no lo hará por usted. Esto se ve en el mandato: “transformaos”. Hágalo usted. Dios ya ha hecho Su parte. Lo demás depende de uno.
 - f. (Prov 23.7) Así que, si quiere ser diferente, tiene que pensar diferente. Tiene que renovar su mente.
 - g. Para más detalles sobre este proceso, ver el estudio de “Espíritu, Alma y Cuerpo”.

5. Podemos dejar de hacer lo indebido (v22). Aun podemos empezar a hacer lo debido (v24). Pero, sin la renovación de la mente, nunca podremos seguir haciéndolo, y nunca llegará a ser más que una fachada de espiritualidad en nuestras vidas. Tenemos que hacer el esfuerzo para renovar la mente.

C. (v24) Vestirse: Actuar como Cristo

1. (Isa 61.10) Dios quiere vestirnos con una vestidura nueva, con “vestiduras de salvación”, con un “manto de justicia”, y así ataviarnos como Su novia adornada para la boda. ¡Hemos de vernos diferente!
2. Dios quiere que nos vista del nuevo hombre. Este “nuevo hombre” en nosotros es como Jesucristo mismo.
 - a. (Rom 13.14) Tal como en Efesios cuando Pablo dice que hemos de vestirnos del nuevo hombre, aquí en Romanos dice que debemos vestirnos “del Señor Jesucristo”.
 - b. (1Cor 15.47) Llevamos la imagen del primero hombre, Adán, y ahora con la salvación y la vida eterna, llevamos la imagen del segundo, el Señor.
 - c. (Col 3.10) Nos revestimos con el nuevo hombre que es hecho “a la imagen del que lo creó” (o sea, a la imagen de Dios, ya no de Adán).
3. (2Cor 5.17) Este nuevo hombre es la nueva criatura, 100% nueva, que Dios hizo del hombre pecado en el momento de la salvación.
 - a. (Jn 1.12-13; 3.3-6) Es el hijo de Dios que nació espiritualmente.
 - b. (Gal 3.28) Es este nuevo hombre que no es ni gentil ni judío. Él es algo completamente nuevo, algo que no se veía antes: es un “cristiano” (un “pequeño cristo”).
 - c. (Ef 2.16) Este nuevo hombre es miembro del nuevo cuerpo, el Cuerpo de Cristo.
 - d. (1Jn 3.9) Es este nuevo hombre que no puede pecar. (Todavía esperamos el día de la realización de esta verdad en todo nuestro ser.)
 - e. (2Ped 1.4) Es el nuevo hombre que lleva la naturaleza divina (no la pecaminosa de Adán).
4. Este nuevo hombre fue creado “en la justicia”.
 - a. Así que, hemos de “vestirnos de justicia”.
 - b. Hemos de hacer lo correcto y dejar de hacer lo incorrecto.
5. Este nuevo hombre fue creado “en la santidad de la verdad”.
 - a. Así que, hemos de “vestirnos” de una vida apartada (santa) a obedecer a la verdad.
 - b. Hemos de apartarnos para el uso exclusivo de Dios en Su obra, Su Gran Plan para la Creación.
6. Piense en qué tan práctico es esto: ¡La ropa es lo que la gente ve!
 - a. Cuando se viste una prenda de ropa, es algo que la gente alrededor puede ver.
 - b. La analogía: “vestíos del nuevo hombre” habla de sus acciones, de cómo vive, de su estilo de vida. Es igual a la ropa: ¡se nota!
 - c. Uno puede ver la condición espiritual de otro observando su estilo de vida. Claro, se puede fingir (vestirse sin renovarse adentro), pero sólo por un tiempo. Así es el estilo de vida del hipócrita.

D. [Repaso: v22-24] Qué Hacer: Instrucciones Claras

1. (v22) Despojarse: Dejar de Actuar como Antes
2. (v23) Transformarse: Renovar la Mente
3. (v24) Vestirse: Actuar como Cristo

II. (v25-32) Cómo Hacerlo: Aplicación Práctica

- Ahora llegamos a la parte donde Pablo nos da instrucción, “prenda por prenda”, sobre cómo cambiar esta ropa que andamos, cómo despojarnos del viejo hombre y vestarnos del nuevo. Son varias cosas que siguen que uno puede hacer hoy mismo para dejar de vivir como antes y empezar a vivir como Dios quiere.

A. (v25) La Mentira

1. Despojarse del Viejo Hombre: Desechar la Mentira.

- a. (Sal 116.11) Todos los hombre son mentirosos. Así es la naturaleza del hombre (entonces, así es el hombre natural - tanto el no cristiano como el cristiano carnal). Y, como dice el versículo, si David lo dijo “apresuradamente”, yo he tenido más de 35 años para probar lo que él dijo: es la verdad. El hombre es mentiroso.
- b. Hay que desechar toda mentira.
 - i. “Desechar”: [def] Excluir, reprobar; renunciar, no admitir; expeler, arrojar.
 - ii. Esto quiere decir que hemos de desechar la “mentirita blanca” (ejemplo: una pequeña exageración en una historia que cuenta) y la “mentirota negra” (ejemplo: ilustración que sigue). Son iguales de mentiras.
 - Ilustración de la “mentirota negra”: El día de la tragedia de las torres gemelas en Nueva York, una esposa cuyo marido trabajaba allá, lo llamó a su celular cuando apenas había visto la noticia. Todo el edificio estaba en llamas y cayendo. Su marido estaba con su novia, en otro lugar, y no sabía lo que estaba pasando. Contesta su celular y su esposa dice, “¿Estás bien?! ¿Dónde estás?!” Y él le dice, “Sí, sí... estoy bien, pues aquí trabajando, amor...”
- c. La realidad de nuestra situación: Es sumamente difícil ser honesto siempre.
 - i. (Rom 7.15-20) Porque el pecado siempre mora en nuestros miembros y...
 - ii. (1Ped 2.11) Este deseo carnal (mentir) siempre batalla contra el alma. No hay descanso. No hay tregua.
 - iii. (1Jn 1.8) Entonces, decir lo contrario (que usted nunca miente) es una mentira.
- d. Deje de mentir y reemplaza la mentir con lo que sigue... (O sea, ¡cambie su ropa!)

2. Vestirse del Nuevo Hombre: Hablar Verdad.

- a. La meta es la integridad, siempre, el 100% (a solas, con otros, siempre). No mentir, sino hablar la verdad siempre.
- b. Aun cuando le duele, o cuando las consecuencias no le parecen bien... es mejor ser íntegro que mentir. Entre personas, como amigos, es mejor ser un amigo honesto y abierto que un hipócrita mentiroso (sólo diciendo algo para complacerle al otro; es engaño).
- c. (Zac 8.16) Este mandato no es nada nuevo. Dios estaba diciendo lo mismo a los israelitas en el Antiguo Testamento. El hombre natural no cambia.

- d. ¿Por qué hacerlo?
- i. Hemos de hablar la verdad siempre con nuestro prójimo porque somos miembros los unos de los otros.
 - ii. Es decir que la mentira se le va a volver y hacerles daño a todos (al que fue engaño con la mentira y también al que mintió).
 - iii. Afecta relaciones personales y nuestro testimonio en la comunidad. Entonces, si ganamos una mala reputación y arruinamos nuestro testimonio, nosotros también sufrimos.
 - iv. Mejor es, siempre, hablar la verdad, evitar la mentira y proseguir la meta de la integridad. Así caerá bien a la mayoría.

B. (v26-27) El Enojo

1. Despojarse del Viejo Hombre:

- a. El hecho de enojarse o airarse *no es* el pecado, porque el versículo dice que uno puede airarse y no pecar, y que si no se pone el sol sobre su enojo, que uno no ha pecado.
 - i. (Mar 3.5) Cristo se enojó, pero no pecó ni siquiera una sola vez.
 - ii. (Dt. 9.8, 20; Sal 2.12) Jehová también se enojó, pero no pecó.
 - iii. Entonces, no es el solo hecho de enojarse que es el pecado. El enojo es una emoción, tan natural como la alegría y la tristeza.
- b. Además, hay lugar para el enojo (la ira) en la vida de un creyente.
 - i. (Prov 15.1) Siempre es mejor “la blanda respuesta”. La palabra áspera hace subir el furor. Pero, a veces hay gente que no responde a las palabras suaves. Y Dios no quiere que siempre respondemos con palabras suaves. Hay tiempos cuando hemos de reprender a cierta gente con dureza.
 - ii. (Tito 1.10-14) En la “dura reprensión” para callar la boca de los majaderos fundamentalistas, siempre hay un elemento de enojo contra ellos. Y con razón.
- c. (Mat 5.21-26) Pero, hay que entender que Dios toma muy en serio el enojo.
 - i. Este pasaje dice que el que se enoja contra su hermano, será culpable de juicio. Dios compara el enojo con el homicidio (v21-22).
 - ii. Ahora, hay que fijarse en el contexto de este pasaje, porque aun Jehová y Cristo Jesús se enojaron (según dice la Biblia). Pero, no eran culpables del juicio.
 - iii. El pasaje en cuestión forma parte de un contexto más grande: (Mat 5-7) El Sermón del Monte, que es la constitución del Reino Mesíánico (lo que hoy día llamamos El Milenio). Será un reino para los judíos, principalmente.
 - iv. Así que, no se escribió este pasaje directamente a los cristianos de la época de la Iglesia (aunque hay unos buenos principios que se puede sacar de estos versículos).
 - v. (v23) También, este es un enojo que no se a resultado por un tiempo, como Pablo dice en Efesios 4.26. Se puso el sol sobre su enojo, y parece que se puso varias veces (o sea, que la persona lleva un buen tiempo estando enojado con su hermano; y ahí es donde radica el problema del enojo: guardarlo). Hay que resolverlo ya, dentro de 12 horas.
 - vi. (v25) Es el enojo guardado en el corazón que hace el daño. Enojarse no es el problema. Seguir enojado lo es.

- d. (v31) Siempre es mejor no enojarse.
 - i. Así puede evitar la tentación de caer en el pecado con la ira y el enojo.
 - ii. Pero, el despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo no es tanto “no enojarse” sino “qué hacer después de enojarse”.

2. Vestirse del Nuevo Hombre:

- a. Enojarse en tan natural como estar alegre o triste. Entonces, ¿qué hacemos cuando nos enojamos, si queremos andar en el nuevo hombre?
 - b. Es muy fácil (de entender, tal vez no muy fácil de hacer): Arreglarlo ya.
 - c. No deje que el sol se ponga sobre su enojo.
 - i. No deje que pasen más de 12 horas (18, tal vez) antes de arreglar el asunto con la persona con la cual está enojado.
 - ii. (Mat 5.25) Reconcílese “pronto” con su hermano con el cual está enojado.
 - iii. (Mat 18.15-22) Instrucciones prácticas de cómo hacerlo: primero usted y él sólo; luego lleve a otros para acabar con el asunto.
 - d. No deje que el diablo tenga lugar en su vida.
 - i. Ejemplo: (1Rey 21.1ff) Satanás tomará su enojo y lo convertirá en algo peor.
 - ii. (Heb 12.15) También, si uno no arregla el problema pronto, corre el riesgo de echar una “raíz de amargura” que crecerá y dará su fruto en día. El fruto son estorbos en esta vida y (Heb 12.16-17) la pérdida de herencia en la siguiente.
 - iii. (2Cor 2.10-11) Si no arreglamos el problema (si no perdonamos al que nos enojó), Satanás va a ganar ventaja sobre nosotros. El enojo va a ser usado por él para estorbar el progreso del Evangelio tanto en la vida del enojado, como en la vida de la iglesia. Estorba el plan de Dios.
3. (v31) En cuanto al enojo es mejor dejarlo totalmente. Pero, cuando esto no es posible y se enoja, arréglolo pronto con la persona que le enojó. Si es con algún desconocido, ore y ponga el asunto en las manos de Dios. Olvídelo y esté contento y tranquilo.

C. (v28) El Robo

1. Despojarse del Viejo Hombre:

- a. (Exod 20.15) Dios siempre ha tenido que decirle al hombre lo mismo: ¡No hurte!
- b. No hemos de robar nada de nadie: hemos de trabajar 8 horas por 8 horas de pago; no hemos de llevar ni un chinche del trabajo, si no es el nuestro.
- c. (Mal 3.8-10) ¡No hurte más! Dele a Dios lo que le pertenece... Sí, aun de su “propia” plata. Hablemos del diezmo.
 - i. Ahora, uno entiende el contexto de Malaquías 3.10. Forma parte del Antiguo Testamento, y ahora estamos bajo el Nuevo. El Libro de Malaquías fue dirigido a los judíos (3.6 - los “hijos de Jacob”) en la tierra prometida después de la cautividad babilónica. Entonces, no nada aquí que se escribió directamente a los cristianos de la época de la Iglesia.
 - ii. (Lev 27.30-32) Dios vio el hecho de no diezmar como robarle a Él porque le había mandado a Israel que le diera el diezmo de todo.
 - iii. (Gen 14.20) El *principio* (no el mandato) del diezmo se ve antes de la ley de Moisés. Entonces, podemos decir que el principio del diezmo existe aun para nosotros. “Hemos de” (no “tenemos que”) dar un diezmo.

- iv. (1Cor 16.1-2) Aunque el diezmo no es un mandato para la Iglesia, el dar dinero, sí, lo es. Pablo dice (usando imperativos): “haced” de la manera de otras iglesias y cada domingo “cada uno... ponga aparte algo” para las ofrendas.
- v. Así que, vemos que la libertad que el cristiano tiene en cuanto a dar plata es igual a la libertad que tiene en Cristo.

- (1) La libertad en Cristo no es una licencia para pecar. Libertad no es libertinaje. Tenemos libertad en Cristo porque somos libres de la ley. Así que, Dios nos dio libertad para servirle a Cristo, no para desobedecerle; libertad para cumplir con el plan de Dios, no para salir de él.
- (2) La libertad en esta área de dar es igual: no somos libres para no dar nada. Somos libres para dar más. Porque si uno está bajo una ley, tiende a sólo cumplir con la ley. Si el diezmo fuera la ley, la gente pensaría que sólo debería dar el diezmo, y ya cumplió. Pero, Dios quitó la ley y nos dio libertad. Es libertad para dar más - para ir más allá del diezmo.
- (3) Y no darle a Dios es robarle lo que es el Suyo. Es desobediencia. No digo cuánto uno debería dar. Pero, dar es un mandamiento. Punto.

vi. ¿Cuánto debería uno dar, entonces?

- (1) (1Cor 16.2) Debería dar “según haya prosperado”. Así que, es obvio que Dios está poniendo como un porcentaje, porque lo que uno deberá dar tiene que ver con lo que ha recibido. “Según haya prosperado” quiere decir que si ha recibido poco, daría poco; pero, si ha recibido mucho, daría mucho. Es un porcentaje. Por tanto, uno podría volver a Génesis 14.20 para ver el patrón bíblico del porcentaje: el 10%.
- (2) (2Cor 9.6) Debería dar pensando en el Tribunal de Cristo. Dios está llevando libros de contabilidad. Sabe qué tan pinche somos, y nos recompensará conforme a cómo damos. Uno cosechará según cómo ha sembrado (no tanto en esta vida, sino en el Tribunal de Cristo cuando Dios ajustará cuentas).
- (3) (2Cor 9.7) Debería dar lo que puede dar lo que puede dar con alegría.
 - (a) Otra vez, vea el imperativo: “dé”. El hecho de que usted no puede dar plata con alegría no es “una señal del cielo” que Dios no quiere que usted dé de su plata. Más bien, es “una señal del cielo” que usted debería arrepentirse de malas actitudes y la avaricia.
 - (b) Dios quiere dadores alegres. Esta es Su voluntad. Dé lo que puede dar con alegría. Y si no puede dar con alegría, examínese porque está en pecado.
- (4) Resumen: Uno debería dar un porcentaje de sus ingresos. Debería ajustar este porcentaje según cómo quiere que le vaya en el Tribunal de Cristo. Si no puede dar esta cantidad de plata con alegría, debería ir a Dios, confesar su pecado de avaricia y egoísmo, y pedirle a Dios un corazón nuevo para, sí, poder dar lo que Dios quiere que dé con alegría.

vii. Piense en el plan de Dios para fijar metas de dar en su vida.

- (1) (Rom 8.29) Dios quiere conformarlo a la imagen de Su Hijo, Jesucristo.
- (2) (2Cor 8.9) Cristo lo dio todo y se hizo pobre para poder ser una bendición a otros (incluyendo a usted y a mí).
- (3) Esta es la meta: que demos hasta que nos duela para enriquecer las vidas de los demás que necesitan la salvación.

d. Despójese del viejo hombre: deje de robar (a los hombres, a Dios, a cualquiera).

2. Vestirse del Nuevo Hombre:

- a. En vez de robar, el ladrón debe conseguir trabajo. Y no sólo esto, sino conseguir trabajo para poder dar al que es necesitado. Entonces, estamos tratando con 2 tipos de creyentes (cristianos) aquí:
 - i. Primero, los cristianos perezosos que no quiere trabajar. Si uno está en condiciones para trabajar, debe trabajar.
 - ii. Segundo, los cristianos pinches. Son los que tienen trabajo y por lo tanto plata. Pero, no quieren compartir con el que padece necesidad. Entonces, sigue igual de ladrón: como arriba, está robando a Dios.
 - (1) Hay un buen número de ministerios (y buenos ministerios) que están por morir por la falta de plata. Y la gente de Dios sigue ganando y ahorrando y comprando juguetes.
 - (2) Entonces, la primera necesidad que su trabajo suple es la del sostén de su familia. Pero, además, el verdadero cristiano va más allá de esto. Da a los que están en necesidad (pobres, la iglesia, otros ministerios, misioneros, etc.).
- b. (2Tes 3.6-13) Uno entiende que la situación económica siempre es difícil y unos se quedan sin trabajo cuando lo quieren. Pero, también uno entiende que hay un montón de vagos en este mundo. Y la Biblia dice que si uno no quiere trabajar, que no coma. Así de sencillo.
 - i. Un buen ejemplo de este principio es Pablo, que era “misionero” pero también trabajaba con hacedor de tiendas.
 - ii. (Hech 18.3; 1Tes 2.9) Pablo conseguí trabajo para poner pan en la mesa y sostenerse a sí mismo mientras predicaba el evangelio.
- c. Otra cosa que hemos de notar en este pasaje: Pablo da por sentado que la iglesia va a estar involucrada en “obras sociales” (entre los necesitados de la iglesia, y los de la comunicad, también). Tratar de segregar “obra espiritual” de “obra social” no es bíblico. Para suplir necesidades espirituales, es a veces necesario suplir necesidades físicas.

3. Deje de robar. Consiga trabajo y desarrolle la gracia de dar.

D. (v29) Sus Palabras

1. Despojarse del Viejo Hombre:

- a. No deje que ninguna palabra corrompida salga de su boca. Así es cómo quiere hablar el viejo hombre: corrupción.
- b. (Ef 5.3-4, Col 3.8) Esto puede incluir “palabras deshonestas” (tal vez no mentiras, pero de todos modos siempre no de todo “honestas”).
- c. Y si quiere saber qué es exactamente lo que quiere decir “palabra corrompida”, sólo tome la frase en el contexto de todo el versículo.
 - i. Una palabra corrompida es algo que uno dice que no sirve para edificar al oyente. Más bien, sirve para dañarle. Es una palabra que sirve para propósitos corrompidos, propósitos que no son de Dios.
 - ii. Esto puede ser chismes, chistes sucios, una regañada inmercida, etc. Y hay que tener mucho cuidado con las bromas pesadas.
 - (1) Ponga atención la próxima vez que alguien le hace a otros una broma. Muy a menudo, lo que encontramos chistoso es lo que se mofa de algo o de alguien.

(2) Unas bromas edifican porque lo hace a uno sentirse parte del grupo. Pero, a menudo, no. A menudo es un grupo mofándose de un defecto o de una metida de patas de otro. Esto no edifica, sino que daña.

d. Despojarse del viejo hombre que quiere herir a otros con su boca. Evite todo eso. Todo lo que daña a la otra persona, debería evitarlo siempre.

2. Vestirse del Nuevo Hombre:

a. La palabra que sale de su boca (siempre) deberá ser buena y deberá servir para la edificación del oyente.

b. (Col 4.6) Sería una palabra con gracia y sazonada con sal.

c. Piense siempre en su motivación por decir algo: ¿es para el bienestar de la otra persona? o ¿es para caerles bien a los demás por haber dicho tal cosa del otro?

d. (Ef 5.4-5 cf. Mat 12.36) Tenga mucho cuidado con lo que deja salir de su boca. Sus palabras afectarán su herencia (va a tener que rendirle cuentas a Dios en el Tribunal de Cristo por lo que dice en esta vida).

e. (Mat 12.34) La solución del problema: Llenar el corazón de lo bueno.

- (Flp 4.8-9) Y esto, lo hace metiendo lo bueno en la mente, a través de los ojos.

3. Cambie su ropa. Despójese del viejo hombre que sólo quiere dañar con su boca, para poder vestirse con el nuevo que edifica con sus palabras.

E. (v30-32) Su Estilo de Vida

- Los siguientes versículos van juntos porque hablan de los mismo: la regla general de cómo evitar esta vanidad de andar en el nuevo hombre, de cómo “cambiarnos la ropa”.

1. (v30) Cuál es la Meta de Su Estilo de Vida:

a. A menudo la meta de nuestro estilo de vida es complacernos a nosotros mismos.

Pero, si somos cristianos, hemos de reemplazar este pensamiento “natural” con uno un poco más “bíblico”. La meta de nuestro estilo de vida debería ser vivir conforme al plan de Dios, porque de otro modo, le contristamos.

b. Una buena meta, entonces, es no contristar (afligir; hace que se sienta triste) al Espíritu Santo.

i. “No contristar” al Espíritu va más allá de “no apagarlo” como se ve en 1 Tesalonicenses 5.19.

ii. (1 Tes 5.19) Pablo dice: “No apaguéis al Espíritu”.

(1) Uno “apaga” el Espíritu cuando el Espíritu le indica que quiere que haga algo, y uno “lo apaga” (no lo hace).

(2) Esto va bien con “resistir al Espíritu”, porque esto es lo que sucede cuando alguien lo apaga. No hace lo que le dice / indica.

(3) Apagar al Espíritu es más “directo” que contristarlo.

iii. Contristamos al Espíritu cuando hacemos lo indebido, cuando invertimos tiempo, energía y recursos en algo que no vale la pena.

(1) Piense como un papá: una cosa es cuando el chiquito le resiste (desobediencia). Pero, aun cuando está obedeciendo y se mete en algo que no es lo mejor, le contrista. Le causa tristeza, porque el papá quiere lo mejor para sus chiquitos.

(2) Es igual con Dios. Cuando no vivimos “lo mejor”, contristamos a Dios.

(3) (Gal 5.22-23) Lo que contrista al Espíritu, más que nada, es la falta de fruto.

- c. Esta es una meta para toda la vida, hasta el día de la redención (el Arrebatamiento).
- i. Pablo dice que no debemos contristar al Espíritu que nos selló para el día de la redención. Mucho se podría decir de la seguridad eterna acá, pero el contexto inmediato se trata de no contristar al Espíritu, al que vive en nosotros para ese día.
 - (1) Ahora, en cuanto a la seguridad eterna: una vez que alguien acepta a Cristo, recibe al Espíritu Santo (Ef 1.13-14 - en el momento de creer).
 - (2) Este versículo (además de Ef 1.13-14) dice que cada uno que tiene al Espíritu, lo tiene como sello hasta el “día de la redención”
 - (a) (Rom 8.23) Es el día del Arrebatamiento cuando Cristo redime nuestros cuerpos (cf. 1Cor 15.51-58 y 1Tes 4.13-18).
 - (b) (2Cor 1.21-22) Dios nos sella con el Espíritu. Y este sello (el Espíritu) es las arras, la garantía, de algo. Es por esto que Efesios 4.30 dice que el sello es “para” el día de la redención. Es las arras que nos garantiza la herencia, algo más grande.
 - (c) (1Cor 1.8) Cristo nos “confirma” hasta el fin. No tenemos que temer que nos deje. Nunca lo hará, hasta el fin.
 - (d) Ver también: 2Timoteo 4.8; 2Tesalonicenses 2.2; 1Corintios 4.5.
 - (3) Entonces, si alguien pudiera perder la salvación, moriría e iría al infierno con el Espíritu Santo. Porque, una vez que tiene al Espíritu, ya lo tiene hasta el día del Arrebatamiento. Dios no va a ir al infierno.
 - (4) No se puede perder la salvación porque no se puede perder al Espíritu Santo.
 - (5) Pero, esto no es el contexto inmediato de lo que Dios quiere decir en Efesios 4.30. Quiere hablar sobre la meta de no contristar al Espíritu, que es una meta por toda la vida porque por toda la vida el Espíritu morará en nosotros.
 - ii. Puesto que Dios nos selló con el Espíritu Santo para el día de la redención, y puesto que nunca podremos perderlo, *siempre* hemos de tener cuidado de no contristarlo.
 - (1) Así que, es una meta de nuestro estilo de vida. Claro, no debemos apagar al Espíritu por nuestra desobediencia. Pero, además, hemos de vivir en la voluntad de Dios y en el plan de Dios siempre. Sólo así podemos estar seguros de que no vamos a contristar al Espíritu (invirtiendo en algo menos de lo mejor, que es el plan de Dios).
 - (2) Habla de nuestro estilo de vida. Debemos cambiar todo lo que hemos de cambiar para vivir un estilo de vida enfocado en el plan de Dios, la Misión.
- d. Esta deberá ser, entonces, la meta de toda nuestra vida por el resto de nuestra vida: vivir de una manera que nunca contristamos al Espíritu de Dios. Y si todavía uno dice, “Díay, pero... ¿cómo lo hago?” Pablo tiene unos consejos prácticos en los siguientes versículos...

2. (v31-32) Cómo Lograr la Meta de Su Estilo de Vida:

- Otra vez volvemos al proceso de reemplazo. Tanto de la vida cristiana sigue este proceso: dejar de hacer algo para poder empezar a hacer lo otro (v23 - ¡y no olvidar de renovar su mente a través de bastante tiempo en la Biblia!).

- a. (v31) Despojarse del Viejo Hombre:
- i. Para no contristar al Espíritu, debemos quitarnos las 6 “prendas de ropa” del viejo hombre que aparecen en esta lista. (Notar: “6” es el número del hombre en la Biblia. Hay 6 cosas en esta lista porque es lo que sale naturalmente del hombre.)
 - ii. Quitarse toda amargura.
 - (1) Amargura es aflicción o disgusto (como cuando alguien entra y por simple “disgusto” no le saluda; es una persona amargada).
 - (2) Los contrarios: (a veces sirve pensar en qué será lo opuesto de algo; así uno podría saber qué evitar y qué tratar de desarrollar) alegría, gozo, júbilo, placer.
 - (3) Así que, es muy difícil quitarse toda amargura (y estar alegre, gozoso, etc.) si está viviendo para esta vida, para este mundo, y no lo venidero.
 - (a) (Heb 12.1-2) Esto porque es el gozo de nuestra esperanza que nos alienta.
 - (b) Si no tenemos la mira puesta en el gozo de la vida más allá de este mundo, todos los golpes que llevamos (y cada uno lleva los suyos) nos van amargando. Y llegamos a ser un día... amargados por haber puesto tanta esperanza en este mundo que nos ha maltratado tanto.
 - (c) Dios no es así. Nos promete una vida dura aquí en la tierra (si vivimos por y para Él), pero una vida increíblemente buena más allá de este mundo. ¡Vivamos para esa vida - invirtiendo en ella!
 - (4) Entonces, podemos quitarnos toda amargura sólo viviendo para la Misión (sólo invirtiendo en cosas eternas).
 - (a) Uno debe dedicarse a lo que le gusta (un trabajo que realmente le llama mucho la atención). No quiero decir aquí que vivir para la Misión es ser misionero a La India o convertirse en pastor.
 - (b) Dios ha hecho a cada persona diferente, única. Entonces, a usted le va a gustar cierto tipo de trabajo (y realmente, son muy pocos los “pastores y misioneros). Si le gusta la ley, sea abogado... la medicina, sea médico... si los negocios, sea empresario... las computadoras, sea ingeniero de sistemas. Haga lo que quiere. Haga lo que le gusta. Porque, ¡sólo así va a estar contento y feliz!
 - (c) Y esto es lo que el mundo necesita ver: ¡cristianos felices no amargados!
 - (d) Creo que muchos cristianos llevan una carga innecesaria, puesta ahí por años en una iglesia donde sólo valían los pastores y los misioneros. Los demás eran “ciudadanos secundarios”, porque no “se entregaron el 100% a Dios” (por simple hecho de tener un “trabajo secular”). ¡Mentiras!
 - (e) El misionero más efectivo es el de la misma cultura, que está trabajando entre los demás que quiere alcanzar. Convertirse en pastor o misionero e inmediatamente estará separado de la gente que Dios quiere que alcance.
 - (f) Haga lo que quiera en esta vida, lo que le gusta. Y mientras lo haga, crezca en Cristo, trate de no contristar al Espíritu con su estilo de vida, y cuando Él le dice “testifique a ese”, ¡no lo apague!
 - (5) Quítese toda amargura. Haga lo que tiene que hacer para estar feliz, contento, alegre. Porque el mundo ya ha visto suficientes cristianos amargados. No debe ser así. Tenemos un gozo puesto delante de nosotros que debe animarnos todos los días, a pesar de lo que este mundo nos tira en el camino.
 - (a) (Flp 1.12-13, 18-26) Pablo vivía así.

(b) (Flp 4.4) Pablo nos exhorta a vivir así.

iii. Quitarse todo enojo.

- (1) Lo mejor sería quitarse todo enojo, para ni siquiera correr el riesgo de enojarse y pecar.
 - (a) Porque, nosotros no somos como Cristo. Él, sí, pudo enojarse sin pecar, pero esto para nosotros es sumamente difícil. Vea lo que pasa...
 - (b) (Mat 3.5) Cristo se enojó por asuntos de pecado y (Mat 23.3-30) con los líderes religiosos fundamentalistas. Pero, con los pecadores mismos, no se enojó. Los amaba, los cuidaba, les perdonaba (e.g. Jn 4.4-20; Mar 10.52).
 - (c) Con nosotros es lo opuesto: “Respetamos” a los eruditos (fundamentalistas que destruyen la autoridad de la Biblia con sus ideas, educación, libros, tradiciones, etc.) y nos molestamos con “los sucios pecadores en este mundo”. Queremos separarnos de los pecadores y abrazar a los fariseos. Cristo era amigo de pecadores y siempre tenía regaños para los fariseos.
 - (d) Lo mejor es, entonces, quitarse todo enojo, evitarlo totalmente.
- (2) (v26-27) Pero, la realidad existe. Nos vamos a enojar, a pesar de que sería mejor no hacerlo. Y hemos de saber cómo manejarnos para no caer en el pecado. (Así es como se reconcilian estos 2 pasajes.)
- (3) El enojo es “un movimiento del ánimo que suscita ira contra otra persona”. Es interesante que la ira sigue próximo en la lista. El enojo es la “reacción” de uno en una situación difícil. La ira es el resultado de seguir enojado.
- (4) Los contrarios: alegría, contento, satisfacción (en vez de irritación / enojo).
- (5) Entienda Quién es Cristo y que Él tiene un plan para con su vida. Esté seguro de esto, y de que usted mismo está haciendo lo que Dios quiere que haga (trabajo secular, tiempo en la Biblia, metas y prioridades bíblicas, etc.).
 - (a) Así que, los demás en este mundo (en la familia, la calle, el trabajo, la U.) no le molestan. Pueden decir lo que les da la gana, y usted sabe que está bien con Dios y que esto es todo lo que realmente importa.
 - (b) Como pastor de una iglesia, siempre tengo gente que quiere quejarse (que es diferente que la evaluación; el que se queja forma parte del problema porque no viene con una solución). Es muy fácil enojarme. Pero, si yo estoy seguro con mi relación con Dios, y seguro que estoy haciendo lo que Dios quiere... la gente puede quejarse todo el día y está bien. Dios está en control, tanto de mi vida como de mi ministerio. Le toca a Él enojarse y arreglarla el asunto.

iv. Quitarse toda ira.

- (1) El enojo es la reacción de uno en una situación difícil. La ira es simplemente el enojo a largo plazo.
- (2) La ira es el apetito o el deseo de venganza.
- (3) Un contrario: calma (tranquilidad). “Ni le va, ni le viene.”
- (4) (Rom 12.14-21) Para quitarse toda ira, reconozca que Dios está en control de todo. Ni nada ni nadie se le escapa. Dios puede pagar la cuenta muchísimo mejor que usted. Déjelo a Él, y viva tranquilo. No se preocupe. Déjelo.
- (5) (Stg 1.20) Porque, la ira del hombre nunca jamás obra la justicia de Dios.

v. Quitarse toda gritería.

- (1) Hay que tomar este término en contexto, porque lo que pasa es que vamos desarrollando los conceptos:
 - (a) Primero, empieza con la amargura. Hay un disgusto en el corazón.
 - (b) Luego, la amargura se convierte en enojo y de veras estamos enojados con la situación.
 - (c) Si no lo arreglamos pronto, el enojo se convierte en ira (un deseo de pagarle con la misma moneda).
 - (d) De pronto, se estalla: la gritería.
- (2) Los contrarios: calma, silencio, susurro.
- (3) La gritería aquí, en contexto, no es tanto el hablar fuerte (en voz muy alta), sino el resultado de un problema en el corazón.
 - (a) Dios “gritó” con truenos cuando bajó al Monte Sinaí para entregar la ley a la nación de Israel.
 - (b) El grito no es el problema: (Mt 15.18-20) Es lo que motivó el grito que es el problema.
 - (c) (Ef 4.26) Exactamente como es posible enojarse y no pecar, uno puede gritar y no pecar.
 - (d) (Ef 4.31) Pero, como con el enojo, esto es muy difícil. Entonces, siempre es mejor quitarse toda gritería. Y no gritar nunca.
- (4) El Presidente de los EE.UU. Theodore Roosevelt tenía un dicho: “Ande con calma, y lleve una porra grande”. Es mejor ponerse en acción ya para acabar con la situación pronta, que dejarlo y dejarlo y dejarlo... va a acabar en gritería que para nada sirve.

vi. Quitarse toda maledicencia.

- (1) La maledicencias es la acción o el hábito de maldecir (echar maldiciones contra una persona o una cosa) o denigrar (ofender la opinión o la fama de una persona).
 - Es usar su lengua para causar daño a otro.
- (2) Un contrario: bendecir.
- (3) Mami siempre dijo: “Si no puede decir algo bueno, ¡no diga nada!” Es buen consejo. Muérdase la lengua en el momento difícil. Cállese. Y luego responda con prudencia. Y aun así, si no puede responder debidamente, cierre el pico y cállese.

vii. Quitarse toda malicia.

- (1) La malicia es la maldad; es la cualidad de malo; es una inclinación a lo malo; es una propensión a pensar mal.
 - Ojo: ¡la malicia es una propensión a pensar mal!
- (2) Para quitarse toda malicia, hay que controlar sus pensamientos. Y si controláramos nuestros pensamientos más, no tendríamos que estar siempre tratando de controlar nuestras acciones.
- (3) Los contrarios: bondad, sinceridad, ingenuidad (de buena fe en lo que hace).
- (4) (Rom 13.8-10) ¡Ame a su prójimo! Y no tendrá problemas con la malicia.

b. (v32) Vestirse del Nuevo Hombre:

- i. (v31) Después de quitarnos la vieja ropa, hemos de ponernos la nueva.
- ii. Como hay 6 cosas que tienen que ver con el viejo hombre (“6” - el número del hombre), hay 3 cosas que tienen que ver con el nuevo hombre (“3” es el número de Dios, la Trinidad, porque este nuevo hombre del cual debemos vestirnos es un hijo de Dios, creado a Su imagen).
- iii. Vestirnos del nuevo hombre “siendo” diferentes.

- (1) (Rom 8.29; Gal 5.22-23) Lo que Dios quiere es cambiar nuestro carácter (lo que somos), no tanto nuestras acciones.
- (2) (v23) Es por esto que el paso de en medio es sumamente importante. Uno puede (v22) dejar de hacer lo que hacía antes, y (v24) hacer lo que debería hacer ahora que es cristiano, pero nunca será más que una fachada e hipocresía si el cambio no llega a formar parte de su ser. Dios quiere cambiar lo que somos, y así cambiará lo que hacemos.

iv. Nos vestimos del nuevo hombre siendo benignos unos con otros.

- (1) Ser benigno es ser afable, amable, benévolo. Y así debemos ser los unos con los otros, a pesar de todo.
- (2) Este versículo no dice nada de cómo usted “se siente” acerca de una persona.
 - (a) Si se siente molesto o enojado con alguien... no importa. Sea benigno.
 - (b) (Ef 4.2) Si tenemos que “soportarnos”, es obvio que habrá tiempos cuando un no “se siente” bien en cuanto al otro. Pero, no importa. Lo soporta, y lo hace con benignidad.
 - (c) Entonces, esto de ser benigno (y lo siguiente de ser misericordioso) tiene que ver con una decisión de la voluntad, no con un sentimiento de emoción.

v. Nos vestimos del nuevo hombre siendo misericordiosos unos con otros.

- (1) Uno que es misericordioso es uno que “se conduce” de los trabajos y miserias ajenos.
- (2) Póngase en los zapatos del otro. Piense en cómo a él le va. Quite la mira de sí mismo y póngala en su prójimo. Sienta su dolor.
- (3) Sólo así podemos movernos al verdadero amor: de hecho y en verdad, no sólo en palabras.

vi. Nos vestimos del nuevo hombre perdonándonos unos a otros.

- (1) Hemos de perdonar las fallas y los fracasos de otros, no magnificarlos, ni burlarnos de ellos.
- (2) Esto va en contra de 2 tendencias naturales que tenemos como “hombres naturales” (tendencias que hemos de cambiar):
 - (a) Primero: Olvidarlo. Alguien nos ofende y nos molestamos, pero hacemos el esfuerzo para olvidarlo. Así no tenemos que enfrentar una situación difícil e incómoda. Pero, puesto que es imposible olvidar algo voluntariamente, seguimos en en lo mismo.
 - (b) Segundo: Venganza. Alguien nos ofende y procuramos pagarle “ojo por ojo, diente por diente”, porque “así lo merece”.
 - (c) Estas son tendencias del viejo hombre. Despójese de él y vístase del nuevo hombre: ¡Perdone!

- (3) Uno está en condiciones para perdonar ofensas si es benigno y misericordioso.
 - (a) El misericordioso entiende al otro que le ofendió, que es un hombre tanto como él (pecador, egoísta, afligido por una naturaleza pecaminosa).
 - (b) El benigno *quiere* perdonarle porque quiere amarlo y ser una bendición en su vida.
 - (4) Y si uno tiene problemas perdonando a otro una ofensa, Dios agrega una frase al final de este mandato de perdonar: "...como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo".
 - (a) Hemos de perdonar como Dios nos perdonó a nosotros.
 - (b) (Col 2.13) Dios nos perdonó una vez, para siempre, y de todo.
 - (c) Dios no sigue con rencor. No busca la venganza. Arregló el asunto y estableció una relación personal con nosotros basa en amor.
 - (d) Vaya, y haga lo mismo. Si no, es usted quien está en pecado.
 - (5) (Mat 18.15-22) Las instrucciones prácticas de cómo resolver un asunto (una ofensa) con un hermano.
 - (Mat 18.23-35) Después de dar las instrucciones de cómo hacerlo, Cristo nos da también un ejemplo para ilustrar el proceso y la necesidad de perdonar a los que nos ofenden (los que "nos deben").
- vii. (Sal 133.1) Si vivimos así, vivimos en armonía. Y, ¡cuán bueno y cuán delicioso es vivir así!

CONCLUSIÓN:

En el capítulo 4, Pablo nos exhorta a cambiar nuestro estilo de vida, cambiar de maneras prácticas cómo vivimos cada día. Nos dice: ¡Anden diferente!

1. (v1-16) Nos explica, primero, nuestra nueva vocación en Cristo. Hemos de guardar la unidad entre nosotros porque tenemos una Misión en común. Además, hemos de apreciar (y desarrollar) la diversidad entre nosotros, porque cada miembro del cuerpo tiene una actividad propia que necesitamos para ir edificando la iglesia en amor.
2. (v17-32) Luego, Pablo nos exhorta a evitar la vida vana del viejo hombre. No caigamos en la vanidad de la vieja rutina. El proceso de realizar todo esto es uno de reemplazo, como cambiarnos la ropa: tenemos que dejar de hacer lo incorrecto para poder hacer la correcto.

Y a través de todo el estudio de este capítulo, hemos visto que la clave de andar diferente (cambiar nuestras acciones, lo que hacemos) es cambiar lo que somos.

- Para que los cambios externos sean permanentes, tenemos que renovar lo de adentro.
- Para hacer algo diferente, tenemos que ser diferentes. Y para ser diferentes, hemos visto que tenemos que pensar diferente.

Recuerde siempre lo que dice Efesios 4.23. Es la clave de todo el cambio que queremos realizar:

"Y renovaos en el espíritu de vuestra mente." (Efesios 4.23)

Esto es exactamente lo que Dios siempre ha dicho a Su pueblo:

"Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él..." (Proverbios 23.7)

Pase bastante tiempo con Dios. Acérquese a Él todos los días por un buen tiempo a solas con Él. Lea la Biblia. Estúdiela. Medite en ella. Contemple lo que dice y piense en cómo puede aplicar sus principios. Luego, ore a Dios conforme a lo que le muestra cada día. Así, y sólo así, podemos desarrollar una relación diferente (genuina, real, íntima, atractiva) con Dios.